

¡ADELANTE!

Proletarios de
todos los
países, uníos!

Organo de los trabajadores

AÑO I NÚM. 7 Almería, Martes 11 Agosto 1936 Oficinas: Méndez Núñez, 14 TELEFONO 1282

Las últimas cuarenta y ocho horas han sido muy favorables para la victoria final

¡El triunfo definitivo se acerca!

Los jefes facciosos, tan asesinos como cobardes, no pueden contener ya la desmoralización de sus engañadas fuerzas

La gesta heroica de nuestra Armada

El torpedero número 21

En nuestra bahía se encuentra desde hace algunos días uno de los buques leales de la escuadra republicana: el torpedero núm. 21, perteneciente a la base de Cartagena, que en otros buques, ha contribuido al gran triunfo sobre los traidores militares fascistas.

Bien puede la España republicana socialista sentir adoración por los valientes marinos que ti pulan estos barcos. Ellos, desde el primer momento no vacilaron en cumplir con su deber y jugándose la vida a cada momento, se hicieron con el mando de los buques, impidieron el embarco de tropas rebeldes por la península y aislaron al faccioso Franco en la zona africana. Ya decía Prieto que a los rebeldes les habían falado dos principales llaves: la escuadra y Madrid. Desde este momento la causa rebelde estaba perdida.

Hemos querido oír de los mismos labios de estos bravos, los detalles de los hechos en que el sistema tan honroso por el que los encaminamos al muelle.

En las aguas de nuestra bahía, encrespadas por un ligero viento se balancea al aire a silueta del torpedero número 21. En el buque se hace la vida normal.

La pulcritud proverbial de los marinos se manifiesta en todas partes, hay orden, disciplina y eficacia en los servicios sin que se vean las gorras galoneadas y las elegantes guerras de la oficialidad traidora. Estrechamos la mano de unos cabos y marineros y nos son presentados el Comandante del buque D. Rafael Domínguez que hasta hace poco desempeñaba el puesto de segundo maquinista, y el guardia marino don Abelardo López, hoy segundo oficial del torpedero 21. Tras un relato de espera saludamos al valiente cabo Parede, quien nos hace un relato detallado de todos los sucesos acaecidos en el torpedero y otros que también conoce con exactitud.

Se desconfía de la oficialidad

Nuestro barco, comienza diciéndonos el cabo Parede, estaba fondeado en la base de Cartagena el

día 17 del pasado mes. En todo el arsenal se notaba este día un gran movimiento. Por nuestra parte también estaban prevenidos. No nos fiábamos de los oficiales ni de sus frecuentes conciliabulos, aunque nos pareció notar en ellos algo de miedo o desconfianza respecto de nosotros.

Después de un examen maduro de la situación, decidimos armarnos y estar preparados para todo evento. Poco después comenzaba el tiroteo en el arsenal. El Maestro D. Antonio Campos le preguntó al segundo del torpedero si estaba todo el mundo en su puesto. El segundo le respondió con otra pregunta: ¿Quién es usted, Campos? y le agrego, señalando el punto, donde se encontraba el Maestro. Si continúa este tiroteo, éste es su puesto. Fiandose cada vez menos del segundo, el Maestro se puso de acuerdo con otros cuatro de su dotación para seguir a todas partes al oficial traidor y prevenir cualquier eventualidad.

Cuando el segundo se dió cuenta del espíritu de la gente, preguntó quién había mandado tomar las armas. El Maestro le contestó que cada la situación, cada cual había tomado su fusil para defender la República.

Después se recibió orden del Comandante del torpedero 20 de que fuera desarmada la gente y encerrados los fusiles en la Cámara. El Maestro Antonio Campos mandó a la dotación se desarmaran por el barco requiriéndoles a la vez para que conservaran los fusiles, a pesar de todas las órdenes.

La dotación se hace dueña del buque

El mismo día, nos sigue informándonos el cabo Parede, se presentó a bordo el Comandante general del Apartadero preguntando si la dotación estaba contenta con el segundo. Nosotros contestamos que al Comandante no le queríamos y que el segundo debía ser desarmado, así como el resto de la oficialidad, que para defender la República bastaban los fusiles de la dotación y los subalternos. En el Arsenal seguía la lucha, la cual terminó pronto con la vic-

toria de los leales. Entonces se comenzó a desarmar y detener a la oficialidad de los buques que había en Cartagena. Nosotros hicimos lo mismo y detuvimos al segundo el cual fué conducido a la base de submarinos por el cabo Parede y el cabo Saró, quienes lo entregaron al Jefe de la sección de submarinos.

El segundo maquinista, Comandante del Torpedero 21

Detenida la oficialidad de nuestro barco procedimos a organizar los mandos y se nombró Comandante al segundo maquinista Rafael Domínguez, no obramiento que posteriormente ha confirmado el Gobierno de la República.

El Jefe de la estación de submarinos D. Manuel Gutiérrez designó para 2.º Comandante del torpedero al Guardia marino don Abelardo López que poco antes se había presentado para ponerse a disposición del Gobierno.

Tranquilidad a bordo.—A Almería

Con esto quedaba restablecida a bordo la más completa tranquilidad. Se organizan las guardias y demás servicios. La disciplina y la camaradería reinan de consuno a bordo de nuestro torpedero que está hoy más que nunca al servicio del Gobierno legítimo.

Posteriormente recibimos orden de salir a vigilar la costa de Almería poniéndonos las órdenes del Gobernador Civil de esta provincia.

¿Y el antiguo primer Comandante de nuestro buque? preguntamos al Cabo Parede.

—No quiso correr la aventura y dos días antes de comenzar los permisos se marchó sin que sepamos ni dónde se encuentra.

El Comité de a bordo

A bordo del torpedero 21 funcionó un Comité formado por cuatro individuos que contribuyeron a la mejor organización del servicio y a mantener una disciplina estricta. Este Comité ha redactado unas instrucciones cuyas son estas palabras: «Espérmos de todos el fiel y puntual cumplimiento de sus deberes, así como el trato comedido entre vosotros mismos...»

(Continuará)

Camaradas: Leed y propagad vuestro diario

Crónicas del frente

La vieja España frente a la España del porvenir

(De nuestro enviado Luis de Tabique)

Para hacerse una idea exacta del valor y la entereza de nuestros milicianos es preciso trasladarse al punto de combate, cuanto se diga y se escriba, resulta pobre ante la realidad. Sólo viéndoles marchar en pos del enemigo, con la sonrisa en los labios y el corazón rebosante de entusiasmo, puede explicarse el pánico cerval de que hacen gala los sublevados. Porque los rebeldes huyen de nuestros milicianos. Les temen como el ladrón al guardia. Saben que representan la justicia, la razón, el ideal y el ansia sublime de libertar a un pueblo sometido a la más abyecta de las tiranías. Sienten en sus almas el aguijón punzante del remordimiento. Se ahogan en la sangre inocente de sus víctimas. Son lobos y borregos. Verdugos y cobardes. Son, en fin, la vieja España, carecomida y roñosa, pobre y endémica, frente a la España nueva que, desbordantes de brío, va dibujando en el horizonte la nueva ruta de su existencia.

En el frente el peligro acecha. Cualquier indiscreción puede ser fatal. Hay que medir las palabras. Toda prudencia es poca. Los espías abundan como la mala semilla. El comité de guerra de Vélez de Benaudalla se ha visto obligado a adoptar una actitud enérgica: ningún ciudadano ajeno a las milicias o a las fuerzas leales, puede abandonar el pueblo. Si alguien le fuera indispensable, habría de hacerlo bajo la vigilancia de los nuestros.

El ambiente está rebosante de satisfacción y optimismo. Los milicianos ríen con la franca expresión de los vencedores. Son más fuertes que el adversario. Cualquiera de ellos, vale por toda una guarnición sublevada.

No faltan en el frente los

propaladores de bulos. Muchas veces se ha dicho que el túnel de Izvor está minado y se hará explotar en el momento que avance nuestra columna. ¿Quién puede afirmar tal cosa? Los milicianos llegaron en un avance hasta la misma embocadura del túnel. El enemigo estuvo dominado. Y no pasó nada. El único peligro que ofrece el túnel, es la posición ventajosa en que sitúa a los sublevados.

Pero la situación cambiará pronto. Otras columnas leales avanzan hacia el frente de poniente, por la carretera de Ugijar. Se prepara una maniobra envolvente atacando a Orgiva. Tal vez cuando estas líneas aparezcan a la luz pública, el bello pueblecito granadino esté en poder de las tropas gubernamentales.

Desde los picachos de la sierra, se notan todos los movimientos del enemigo. El nerviosismo abunda en sus filas. Se les agotan las provisiones; sienten cansancio y desánimo; carecen de moral; están faltos de alientos; defienden lo indefendible; esgrimen sus armas contra el pueblo; temen el castigo a sus crímenes; se asustan de sus propias sombras; no duermen; no viven. Son autómatas que se mueven al mandato de una voz. Son peleses faltos de hombría, incapaces de rebelarse contra los asesinos que les mandan ametrallar a sus hermanos. ¡Son indignos de llamarse españoles!

Por eso, la lucha toca a su fin. En todos los puntos se prepara la gran ofensiva. Ya no habrá dudas ni cabildos. El nivel de la paciencia llegó a su límite. El esfuerzo supremo se va a realizar. ¡Ah, de aquellos que no sepan rendir sus armas ante la España del porvenir!

LUIS DE TABIQUE

Vélez de Benaudalla, 9 Agosto 1936